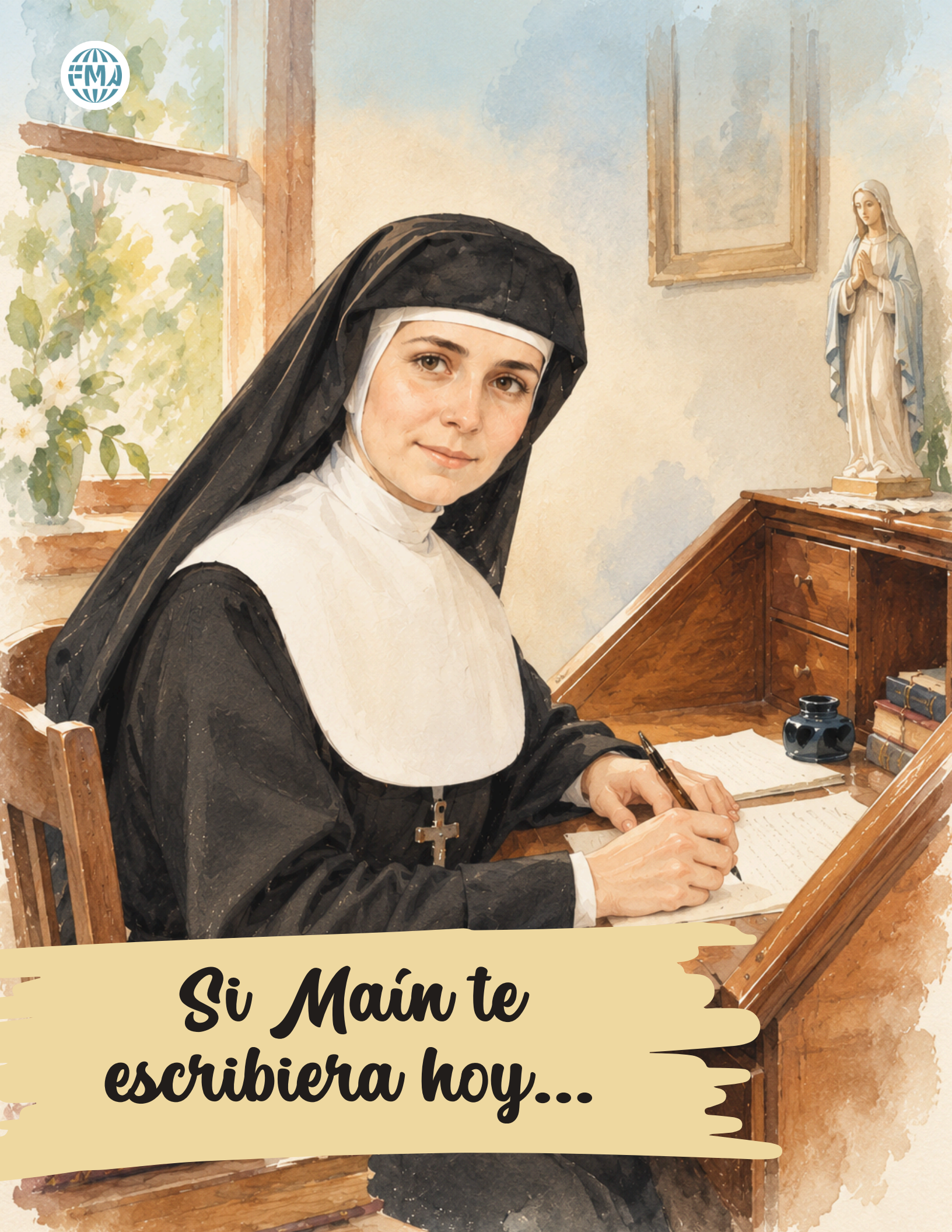
Si Maín te escribiera hoy...

Inspirada en la Carta 59 de Santa María Dominga Mazzarello, escrita en enero de 1881.

¡Viva Jesús, María y San José!

Mi querido joven:

¿Estás muerto o vivo? ¡Hace tanto que no sé de ti! Hoy todos estamos conectados, tenemos mil maneras de comunicarnos, enviamos mensajes, compartimos fotografías, publicamos lo que hacemos y, sin embargo, a veces nos olvidamos de quienes nos quieren de verdad.

No te olvides de hacerte presente en la vida de los demás. A veces basta un mensaje, una llamada o un sencillo "¿cómo estás?" para recordarle a alguien que no está solo.

¡Cuánto me gustaría poder ir a visitarte, sentarme contigo y escuchar cómo va tu vida! Pero, por ahora, tengo que contentarme con mandarte esta carta. Y como decía entonces: ¡Paciencia! ¡Que se cumpla la voluntad de Dios!

Quisiera recordarte algo que llevo muy dentro del corazón: no estamos en este mundo solamente para pasar los días, cumplir pendientes o buscar nuestros propios éxitos. Estamos aquí para aprender a amar, para crecer en bondad y para construir, desde ahora, ese pedacito de cielo que Dios sueña para nosotros.

Por eso, hoy quiero repetirte una frase que escribí hace muchos años:

«Tengamos la valentía de romper los cuernos al amor propio».

Quizá te parezca una expresión extraña, pero quiero decirte algo muy sencillo: no dejes que tu orgullo sea más grande que tu corazón.

Ten la valentía de reconocer cuando te equivocas, pedir perdón, escuchar cuando alguien piensa diferente y de alegrarte por los logros de los demás. No necesitas tener siempre la razón, ni demostrar que eres mejor que nadie.

Cada vez que eliges el amor por encima del egoísmo, algo hermoso florece dentro de ti. Como decía en aquella carta, “a cada golpe que damos, aumentamos una flor a nuestra corona”.

Y quiero decirte también algo que quizá no escuchas con suficiente frecuencia: ¡eres muy afortunado al poder hacer mucho bien!

Sí, tú. Con tu edad, tus talentos, tus dudas, tus sueños y hasta con tus inseguridades.

No necesitas esperar a ser mayor, tener mucho dinero o lograr cosas extraordinarias para transformar el mundo. Puedes hacerlo desde tu salón de clases, tu familia, tu grupo de amigos, tus redes sociales o cualquier lugar donde Dios te haya puesto.

Por eso, quiero repetirte otra de mis recomendaciones: "Trabaja, trabaja mucho en el campo que el Señor te ha dado, no te canses nunca".

No significa que debas vivir agotado o que no puedas descansar. Significa que no te canses de amar, de intentar ser mejor, de ayudar a quien lo necesita y de hacer el bien, incluso cuando nadie lo vea o te lo agradezca.

Haz las cosas con amor, no solamente por recibir aplausos, reconocimiento o muchos “me gusta”. Recuerda que lo más valioso no siempre se publica ni se presume. Dios conoce lo que haces desde el corazón.

Y si algún día sientes que tus esfuerzos no dan fruto, no te desanimes. Hay semillas que necesitan tiempo para crecer. ¡Ánimo, mi querido joven!

No pierdas la alegría, no tengas miedo de equivocarte y volver a empezar. Cuida tus amistades, mantén tu corazón cerca de Jesús y deja que María te acompañe en cada paso.

Hoy, como entonces, quisiera terminar diciéndote:
“Te dejo en los Corazones de Jesús y de María”.

Y aunque hayan pasado tantos años desde que escribí aquella carta, deseo que estas palabras sigan encontrando un lugar en tu corazón.

Con mucho cariño,
Sor María Mazzarello.

Esta carta es una adaptación contemporánea inspirada en la Carta 59 de Santa María Dominga Mazzarello, dirigida originalmente a sor Jacinta Olivieri en enero de 1881. Conserva fragmentos textuales de la carta original y recrea su mensaje para los jóvenes de hoy.

Carta 59 – A la directora de la casa de Buenos Aires-Boca sor Jacinta Olivieri

Expresa el deseo de tener noticias de las hijas lejanas y las anima en su trabajo apostólico.

Nizza Monferrato, enero de 1881 Viva Jesús, María y S. José!

Mi buena sor Jacinta:
¿Estás muerta o viva? No me escribes nunca ni una línea; todas dan señales de vida, o por escrito o por otro medio, que me recuerdan que aún están vivas y que se acuerdan de mi pobre y miserable persona, pero tú nada.
Esperaba ir a haceros una visita y, en cambio, tengo que contentarme con mandaros una carta; paciencia! ique se cumpla la voluntad de Dios! Nos veremos, ciertamente, en el Cielo. Mientras tanto preparémonos allí un buen lugar, practicando todas las virtudes que requiere nuestra Santa Regla, seamos exactas en su observancia.

Tengamos la valentía de romper los cuernos al amor propio, pensando que a cada golpe que damos, aumentamos una flor a nuestra corona.

Eres muy afortunada al poder hacer mucho bien y ganar muchas almas para el querido Jesús. Trabaja, trabaja mucho en el campo que el Señor te ha dado, no te canses nunca; trabaja siempre con la recta intención de hacerlo todo por el Señor y El te dará un hermoso tesoro de méritos para el Cielo.
Ánimo, mi buena sor Jacinta, reza por mí y por nuestra querida Congregación. No te escribo más porque estoy segura de que las hermanas que han llegado os darán muchas noticias.

Te mando esta estampa y desearía que no la perdieras. Te dejo en los Corazones de Jesús y de María. Te saluda tu Afma., Sor María Mazzarello, la Madre.

Carta 59, 1881

Salesianas México Norte
Provincia Mater Ecclesiae